

Maternidad e infancia. Los consejos médicos y psi en la revista Hijo Mío?! Buenos Aires, en la década de 1930.

Cecilia Rustoyburu.

Cita:

Cecilia Rustoyburu (2016). *Maternidad e infancia. Los consejos médicos y psi en la revista Hijo Mío?! Buenos Aires, en la década de 1930.* Revista de Historia de las Mujeres - Arenal, 23.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/cecilia.rustoyburu/99>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p4zr/ZSB>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Maternidad e infancia. Los consejos médicos y psi en la revista Hijo Mío...! Buenos Aires, en la década de 1930.

Motherhood and childhood. The medical and psychological advice in *Hijo Mío...!* Buenos Aires, late 1930s.

Autora: Cecilia Alejandra Rustoyburu

Dirección postal: Dorrego 773. 2ºG. Mar del Plata. Buenos Aires. Argentina. B7600CLO.

Teléfono: 54 (223) 4722610

Email: ceciliarustoyburu@yahoo.com.ar

Licenciada en Historia (Universidad Nacional de Mar del Plata – Argentina)

Doctora en Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Buenos Aires – Argentina)

Becaria Postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Investigadora del Grupo de Estudios sobre Familia, Género y Subjetividades de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina)

Docente Regular del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades - UNMdP

Resumen

Este artículo analiza los consejos de los médicos, psicólogos, psiquiatras y educadores en la revista *Hijo Mío...!* publicada en Buenos Aires en la década de 1930. Esta publicación resulta interesante porque contaba con el aval de los principales representantes de esas disciplinas en Argentina y porque tuvo una participación importante en la construcción de ideas vinculadas a la maternidad y la crianza de los niños y las niñas. Entendemos que su análisis permite rastrear los discursos hegemónicos sobre esos temas, en un momento en el que la desnatalidad y la eugenesia se convertían en temas de la agenda política.

Abstrac

This article analyzes the avices by the doctors, psychologist and teachers which published in the magazine Hijo Mío...! in Buenos Aires, late 1930s. The analysis propose here becomes interesting because he had the backing of the main references of these disciplines in Argentine and because he had an important impact in the dissemination of some ideas about motherhood and childhood. We understand that in your articles is possible to trace the hegemonic discourse on these issues, in a time when eugenics and desnatalidad had become public agenda issues.

Palabras clave

Maternidad – Infancia – Psicología infantil – Medicalización

Sumario

1. Introducción
2. La revista Hijo Mío...! en el escenario de conformación de un público lector en Buenos Aires
3. La legitimación de los expertos. La psicología infantil y la medicina en las páginas de Hijo Mío...!
4. Las madres y los padres. Entre la maternalización de las mujeres y las interpelaciones a los hombres.
5. Conclusión

Maternidad e infancia. Los consejos médicos y psi en la revista Hijo Mío...! Buenos Aires, en la década de 1930.

1. Introducción

“... la mejor madre no es la que tiene más hijos, sino la que los tiene mejor. Un solo hijo – entiéndase bien: ¡uno solo! – pero que sea un modelo ejemplar de raza humana, vale por los otros 22 imperfectos. De ellos murieron la mitad. Basta saber cuántos más seguirán viviendo, y qué utilidad reportarán a la sociedad”
Julia F. de Rivas: “El pro y el contra de la maternidad”. *Hijo Mío...!* Junio de 1937.

HIJO MÍO...! Quiere recompensar moralmente a los padres prolíficos. Si usted ha tenido seis hijos o más, y todos ellos viven y son sanos, envíenos hoy mismo su fotografía y la de toda la familia reunida. Nosotros la publicaremos como ejemplo para los demás”
“Matrimonios prolíficos”. *Hijo Mío...!* Julio de 1937.

En 1937, en la revista *Hijo Mío...!* las recomendaciones de Julia F. de Rivas parecían contradecir las propuestas de quienes promovían políticas pronatalistas. Las aparentes contradicciones, o los discursos ambivalentes, señalan un clima de época en el que los imperativos consejos sobre la crianza de los niños no podían soslayar las necesidades de la nación. La polémica declaración que incitaba a la adopción de métodos contraceptivos tuvo que ser enmendada por la editorial en el número siguiente. Allí prometieron premiar a los matrimonios prolíficos, e incluso valorar sus experiencias. En este sentido, invitaban a los lectores a que envíen sus fotografías y ofrecían una medalla recordatoria para quienes colaboraran exponiendo cómo resolvieron los problemas que les planteó su numerosa descendencia. *Hijo Mío...!* se alineaba así con las iniciativas de los puericultores y de los gobiernos de la época. Sin embargo, en sus consejos también se puede rastrear la influencia de algunas ideas de la psicología que apelaban a resignificar los sentidos en torno de la maternidad.

En Argentina, las tasas de natalidad comenzaron a descender en 1890 y otorgaron cierta particularidad a su transición demográfica. A diferencia de los países europeos, este proceso fue

más rápido y en su primera fase no supuso un aumento en la cantidad de población.¹ Durante el período de entreguerras y especialmente durante la década de 1930, cuando el aporte migratorio europeo decreció, la desnatalidad se convirtió en una problemática más acuciante. La tasa bruta de natalidad que había sido de 44,3‰ en el período 1890-1899 y de 39,2‰ entre 1910-1914, descendió a 25,7‰ entre 1935-1939. Esta singularidad se tradujo en una preocupación animada por un contexto político en el que la fuerza de las naciones podía medirse en el tamaño de sus ejércitos y en el volumen de su mano de obra.

Estas preocupaciones se entramaban con las inquietudes en torno de la alta mortalidad infantil, que en Argentina emergió como un problema médico, social y político en la década de 1870 y en forma simultánea a lo que sucedía en Europa y Norteamérica. Aunque aún no había estadísticas fehacientes para identificar las tendencias demográficas, las pruebas aportadas por los hospitales y los asilos sobre las muertes de lactantes y niños resultaban suficientes para reclamar recursos destinados a solucionar este problema. Durante el siglo XIX, a los pedidos de las mujeres se sumaron las voces de los puericultores que habían asumido funciones en las instituciones vinculadas a la protección de los niños y la salud pública. Al igual que en otros países,² los médicos argentinos explicaron la alta mortalidad infantil por dos factores: la miseria y la ignorancia materna. La mala salud de los niños y la identificación de una mayor cantidad de muertes en las zonas rurales

¹ PANTELIDES, Alejandra: "La transición demográfica argentina". *Desarrollo Económico*, Vol. 22, N° 88, 1983. OTERO, Hernán: "El crecimiento de la población y la transición demográfica". En Torrado, Susana (comp.). *Población y Bienestar en Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*. Tomo I, Buenos Aires, EDHASA, 2007. REGGIANI, Andrés: "Distopía y población: la recepción de los debates europeos sobre la natalidad en la Argentina de los años 30". En MIRANDA, Marisa y VALLEJO, Gustavo (dir.): *Una historia de la eugenesia. Argentina y las redes biopolíticas internacionales 1912-1945*. Buenos Aires. Biblos. 2012.

² BOCK, Gisela y THANE, Pat (eds.): *Maternidad y políticas de género*. Madrid, Cátedra, 1996. KNIBIEHLER, Yvonne: *Historia de las madres y de la maternidad en Occidente*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2001. MORATA MARCO, Eva: "La imagen de la maternidad en la España de finales del siglo XIX y principios del siglo XX". *Arenal*. Vol. 10. N° 2. 2003. LUNA FREIRE, María: *Mulheres, mães e médicos. Discurso maternalista no Brasil*. Rio de Janeiro, Editora FGV, 2009. NARI, Marcela: *Políticas de maternidad y maternalismo político*. Buenos Aires, Biblos, 2004. BIRN, Anne-Emanuelle, POLLERO Raquel y CABELLLA Wanda: "No se debe llorar sobre la leche derramada: el pensamiento epidemiológico y la mortalidad infantil en Uruguay, 1900-1940". *Estudios Interdisciplinarios de América Latina*. Vol 14. N°1. 2003. Entre otros.

e indígenas se convirtieron en ventanas para visualizar las diferencias de clase y en los puntos de partida para convertir a estas preocupaciones en problemas nacionales.

En la construcción de los Estados latinoamericanos, los médicos higienistas ocuparon lugares claves en la creación de una agenda pública en las que la eugenesia y la medicina social tuvieron una clara influencia. En Argentina, desde fines del siglo XIX, promovieron discursos basados en la medicalización de la crianza y la deslegitimación de las costumbres de los sectores populares. Este rol adoptado por los médicos no era ajeno a la construcción de su legitimación social, política y profesional. El proceso de medicalización social encontró en la maternidad, en la infancia y en la raza a sus tópicos centrales.

En la década de 1930, en un escenario señalado por los efectos de la crisis económica y la deslegitimación del régimen de gobierno imperante,³ desde las políticas estatales el núcleo familiar fue considerado una institución capaz de terminar con el conflicto social mediante la socialización de las nuevas generaciones en el acatamiento a la autoridad, integradas a un orden doméstico inamovible y estático.⁴ En ese momento, se aspiró a que el Estado aumentara su injerencia sobre las familias cumpliendo ciertas tareas que antes estaban a cargo del padre y garantizando el control de la salud y la moral de los niños, a través de ayudas sociales que tornaban innecesario apartar a los hijos de sus hogares.⁵

En este paper, focalizaremos en el análisis de los consejos de crianza difundidos en la revista *Hijo Mío...* en los años de 1930. Entendemos que esta publicación resulta de interés para analizar el proceso de medicalización de la infancia porque esta revista condensaba discursos⁶ heterogéneos anclados en la eugenesia, la psicología, la pedagogía y la medicina. En este sentido, contribuyó a

³ En Argentina, en 1930 un golpe militar destituyó al gobierno democrático de Hipólito Yrigoyen. Se inauguró así la “Década Infame” caracterizada por la preeminencia de un sistema político sustentado en el fraude electoral y con fuerte influencia del sector agroexportador.

⁴ NARI, Marcela: “Familia y cuestión social en Argentina en el cambio de siglo”. *VII Jornadas Interescuelas y/o Departamento de Historia*. Neuquén, 1999.

⁵ COSSE, Isabella: “La infancia en los años treinta”. *Todo es Historia. La infancia su utilización política*. N°457, 2005.

⁶ Nos referimos a los discursos en tanto prácticas sociales, intentando comprender la relación dialéctica entre un evento discursivo particular y la situación social que lo configura.

divulgar ciertas ideas que permitieron que la pediatría psicosomática se inserte en la cultura popular a partir de los años de 1950.⁷ En sus artículos no sólo se pueden rastrear los discursos hegemónicos en torno de la maternidad y la paternidad, también es posible reconstruir una agenda de temas que definió las preocupaciones de las décadas siguientes: la valoración de la espontaneidad infantil y el respeto de la individualidad; los riesgos de la sobreprotección materna para la salud de los hijos; y la educación a partir de métodos no basados en los castigos.

2. La revista Hijo Mío...! en el escenario de conformación de un público lector en Buenos Aires

En Argentina, la circulación de revistas y libros tuvo un fuerte impulso desde las primeras décadas del siglo XX. Hacia los años de 1920 se habría conformado un mercado de venta masiva de libros baratos, destinados a los sectores medios y pobres. La Editorial Claridad se destacaba porque publicaba una colección de libros de bajo costo con la intención de formar un público culto y moderno. Su propuesta no estaba focalizada sólo en educar a los lectores sobre el canon literario, también pretendía ofrecer herramientas de entendimiento y acción tanto para los problemas sociales como para los existenciales. Desde esa perspectiva, “los lectores son pensados desde un imaginario de ciudadanía –casi neutra a las diferencias sociales- que significaba poseer cultura, estar informados y ser prácticos.”⁸

Este clima cultural habría sido propicio para la difusión de los saberes *psi*. Desde fines del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX, en Argentina la psicología se caracterizó por ser una disciplina de conocimiento tensionada entre la medicina, la pedagogía, las ciencias sociales y el ensayo literario y social.⁹ En un escenario en el que aún no se había profesionalizado y en el que

⁷ RUSTOYBURU, Cecilia: “Infancia y maternidad en los discursos de la Pediatría Psicosomática (Buenos Aires, a mediados del siglo XX”. *Tempos Historicos*. Vol.16, N°1, 2012.

⁸ CICERCHIA, Ricardo: *Historia de la vida privada. Desde la Constitución de 1853 hasta la crisis de 1930*. Buenos Aires, Troquel, 2001 pp. 145.

⁹ VEZZETTI, Hugo: *Aventuras de Freud en el país de los argentinos. De José Ingenieros a Enrique Pichon-Riviere*. Buenos Aires, Paidós, 1996.

predominaban las aproximaciones fisiológicas y biológicas, se relacionaba tanto con las ciencias sociales y la filosofía como con la biología. Así se configuraba como una “tecnología” destinada a ofrecer herramientas “prácticas” para los problemas relacionados con los cambios que imponía la modernización.¹⁰

En la década de 1930, el psicoanálisis encontraba sus espacios de difusión en el campo médico y principalmente en la prensa. En este espacio se difundía una psicología menos medicalizada que contribuía en la conformación de un *yo sentimental* relacionado con una transformación de las condiciones de enunciación en el orden de la pasión.¹¹ Aunque éste no encontraba espacios en los ámbitos literarios, sí circulaba en la cultura popular. Hugo Vezzetti ha vinculado esta primera circulación de los saberes *psi* con los cambios en las costumbres urbanas asociados a la inmigración, la alfabetización y el surgimiento de nuevas formas de interacción social, en el que surgieron nuevos espacios para la cultura popular y proliferaron publicaciones sobre sexología.¹² Mariano Plotkin, también ha planteado que el campo de recepción más amplio estuvo en la cultura popular, entendida como los espacios de producción y circulación de cultura que pasan por fuera de las instituciones oficiales y de los mecanismos de consagración y legitimación aceptados dentro del campo intelectual.¹³ Afirma que en esos escenarios “...el psicoanálisis se ofrecía simultáneamente como una de las nuevas “tecnologías” disponibles para la renovación de las costumbres sociales, una teoría psicoanalítica de vanguardia y como un instrumento “científico” nuevo destinado a reconceptualizar antiguos y tradicionales temas de interés, como la interpretación de los misterios de los sueños.”¹⁴

Estos saberes han sido caracterizados por Beatriz Sarlo como *saberes del pobre*, como “esa mezcla desprolija de discursos sobre química e ingeniería, metalurgia y electricidad, geografías exóticas y

¹⁰ KAPPENBLACH, Hugo: “La psicología en Argentina en el período de entreguerras”. *Saber y tiempo. Revista de Historia de la Ciencia*. Vol. 4, N° 13, Enero-julio de 2002. VEZZETTI, Hugo: *El nacimiento de la psicología en Argentina*. Buenos Aires, Punto Sur, 1988.

¹¹ VEZZETTI, Hugo: *Aventuras de Freud*. Op. Cit.

¹² VEZZETTI, Hugo: *Aventuras de Freud* Op. Cit.

¹³ PLOTKIN, Mariano Ben: “El psicoanálisis antes del boom”. En BIAGINI, Hugo y ROIG Arturo (comps.). *El pensamiento alternativo en la Argentina II*. Buenos Aires, Biblos, 2006.

¹⁴ PLOTKIN, Mariano Ben: “El psicoanálisis antes Op. Cit. ... pp. 532.

visiones que anuncian la metrópolis futura.”¹⁵ Sarlo afirma que en la construcción de estas ideas jugó un papel importante la industria cultural, en su forma de periodismo escrito. En los escritos de Roberto Arlt¹⁶ vislumbra cómo la psicología aparece asociada con retazos de espiritismo, hipnotismo y videncia, acompañando al interés popular por la técnica, las curiosidades científicas y los descubrimientos fabulosos.

La difusión de estos saberes probablemente implicó una circulación de nuevas ideas para pensar las experiencias del ámbito íntimo. En la sección “Psicoanálisis por Freudiano” que se publicaba en el Diario *Jornada* en 1931,¹⁷ el psicoanálisis era presentado como un dispositivo de autoconocimiento capaz de revelar ciertos deseos reprimidos, para lo cual la interpretación de los sueños podría resultar una herramienta fundamental.¹⁸ Esta teoría encontraba legitimidad como un saber científico alejado de la patología y de alguna manera desmedicalizado, sin medicamentos ni médicos. El rol que se le adjudicaba a la familia, y en particular a la madre, estaba en sintonía con la tradición higienista que veía en los padres a los responsables de la salud psíquica de sus hijos. Freudiano la interpelada como un objeto de intervención preventiva debido a que consideraba que las experiencias infantiles eran cruciales para la configuración de la personalidad adulta. Sin embargo, al mismo tiempo, el vocabulario psicoanalítico habría aportado un elemento innovador al establecer que el amor sexual constituía un territorio alejado de la razón.

En la década de 1920 en la revista *El Hogar* también se publicaban artículos que referían al psicoanálisis. Este magazine había sido creado en 1904 por Alberto Haynes, el fundador de la editorial que publicaba el periódico *El Mundo*. Fue destinada principalmente al público femenino de

¹⁵ SARLO, Beatriz: *La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1992, pp. 15.

¹⁶ Roberto Arlt (1904 – 1942) fue un reconocido escritor y periodista argentino. Formó parte del Grupo Boedo, una corriente literaria comprometida con la crítica social. Tuvo una destacada participación en el mundo intelectual a través de sus novelas y de sus notas “Aguafuertes”, publicadas en las revistas Claridad, El Hogar, Azul y Bandera Roja.

¹⁷ *Jornada* era el nombre que había adoptado en ese momento el *Diario Crítica*. Éste ha tenido una fuerte incidencia política en Argentina. En la época en que se publicaba esta columna alcanzaba una tirada de 300.000 ejemplares.

¹⁸ VEZZETTI, Hugo: “Las promesas del psicoanálisis en la cultura de masas”. En DEVOTO Fernando y MADERO Marta (comp.). *Historia de la vida privada en la Argentina*. Tomo 3, Buenos Aires, Taurus, 1999.

clase media que halagaba el estilo de vida de la clase alta.¹⁹ Una parte importante de la revista se dedicaba a mostrar estrategias para conquistar hombres y cuáles eran las conductas adecuadas para ser una buena esposa.²⁰ En esos años, el pediatra Florencio Escardó escribía misceláneas bajo el seudónimo Juan de Garay y la columna “Malas costumbres de niños buenos” como Dr. Bonanfant.²¹ La revista *El Hogar* compartía al público femenino con *Vosotras*, de la Editorial Korn y con *Para Ti* de la Editorial Atlántida. *Vosotras* fue creada en 1935, tenía un estilo ágil y entretenido dirigido tanto a mujeres casadas y amas de casa como a jóvenes solteras. Su estilo directo no ocultaba que a las esposas les importaba ahorrar y sufrían el peso de la rutina de su trabajo.²² La editorial Atlántida fue creada en 1918, por el escritor Constancio Vigil, fundador de la moderna revista *Mundo Argentino* que llegaba a vender ciento cincuenta mil ejemplares. Su editorial fue pionera en la publicación de revistas especializadas. Luego de tener éxito con *Atlántida*, adquirió una imprenta y puso en circulación *El Gráfico* (1919), *Billiken* (1919), *Iris* (1920), *Para Ti* (1922), *Grand Guiñol* (1922), *Tipperary* (1928), *El golfer argentino* (1931), *Cinegraf* (1932), *Vida Nuestra* (1932) y *Tilma* (1932). *Para Ti* y *El Hogar* han sido interpretadas como transmisoras de dos tipos de mandatos hacia las mujeres. Por un lado, apelaban a la construcción de una imagen maternal y hogareña. Por el otro, a partir de las publicidades, incitaban a las mujeres al consumo y a mostrarse como objetos sexuales.²³

¹⁹ MENDELEVICH, Pablo: *La vida de nuestro pueblo. Las Revistas*. Buenos Aires, CEAL, 1981.

²⁰ ESPÍNOLA, Carolina: “El Hogar. “La mujer y la política con la llegada del peronismo”. *Historia de Revistas Argentinas*. Buenos Aires, Tomo IV, 2002.

²¹ Florencio Escardó (1904-1992) fue un prestigioso pediatra argentino. Alcanzó reconocimiento por ser coautor, junto a Aquiles Gareiso, del primer manual de neuropsiquiatría infantil de Latinoamérica. Fue un referente de la pediatría psicosomática, Profesor Titular de la Segunda Cátedra de Pediatría de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires y Jefe de Servicio en el Hospital de Niños de Buenos Aires. También fue Decano de la misma facultad y vicerrector de la Universidad. Desde muy joven ocupó espacios en los medios de comunicación y actuó como consejero en temáticas de crianza. RUSTOYBURU, Cecilia: “Los consejos sobre crianza del Dr. Bonanfant: pediatría, psicoanálisis y escuela nueva. (Buenos Aires, fines de la década del 30)”. *Temas y Debates*. N°23. 2012

²² COSSE, Isabella: “El modelo conyugal en la ciudad de Buenos Aires de la segunda posguerra: el compañerismo de complementariedad y el impulso familiarista”. *Trabajos y comunicaciones* (2° época). N°34, 2008.

²³ WAINERMAN, Catalina: *La vida cotidiana en las nuevas familias: ¿una revolución estancada?* Buenos Aires, Lumiere, 2005.

Este carácter renovador no era tan evidente en la sección “Consúltenos” de *Viva 100 años* publicada desde 1934 a 1949. Esta revista alcanzaba una tirada de 30.000 ejemplares y formaba parte de un proyecto editorial de divulgación de saberes sobre salud vinculados al higienismo y la eugenesia. En este espacio, las consultas epistolares de las lectoras eran respondidas por un psicoanalista que recurría a la noción adleriana de complejo de inferioridad para incentivarlas a vencer la timidez. Las dudas sobre la crianza de los niños adquirirían un espacio importante en la sección porque la infancia era entendida como la etapa fundamental en la formación del carácter. Hugo Vezzetti entiende que este hincapié en el disciplinamiento del carácter en relación con el cuidado de la salud física puede interpretarse como una continuación de la tradición higienista a la que adscribía la revista.²⁴

La Sociedad de Orientación y Educación Sanitaria “Viva Cien Años” fue pionera en la edición de revistas dedicadas al cuidado de la salud, aunque también vendía libros sobre cuestiones familiares y problemáticas psi.²⁵ En abril de 1935, publicó *Hijo mío...! La revista de los padres para orientar y educar a sus hijos*. Con ella inauguraba un tipo de publicaciones periódicas especializadas en cuestiones de crianza. Según Vezzetti, esta revista ofreció un espacio para la psicología e incorporó temas que quedarían incluidos por mucho tiempo en la agenda de la divulgación psicológica, como la crianza y la formación inicial, la pubertad y la educación sexual. Marcela Borinsky plantea que se combinaban ideas de la eugenesia, del evolucionismo y del conductismo. Plantea que los artículos que relacionaban la conducta de los hijos con las actitudes de los padres sentaron precedentes para entender a los niños como seres a descubrir.²⁶

²⁴ VEZZETTI, Hugo: “Viva Cien Años: algunas consideraciones sobre familia y matrimonio en la Argentina”. *Punto de Vista*. N° 27, agosto de 1986.

²⁵ En *Hijo Mío...* se promocionaba *Amor conyugal* de Marier Stobet, *La timidez vencida* de Paul Jagot, *Derechos del niño antes de nacer* de G. Clement, *El niño* por Victor Pauchot, *Prejuicios sobre la locura* de Nerio Rojas, *No más niños enfermos* de Vender, *Alimentación y cuidado del niño* de Luis Fischer, *Mi sistema para los niños* de F. Muller, *La Salud del Niño* de Enrique Soler, *Mamita* de Miguel Benítez, *Nociones de Puericultura* de Florencio Escardó, *El arte de ser mamá* de Francisco Cañelas, *El arte de ser madre* de A. Arteaga Peredra, *Algunas orientaciones sobre la educación física infantil y femenina* de Román Sánchez Arias, *La tuberculosis en el niño* de R. Garely, *Educación y crianza de los niños* por Luis Kuhne, *El A.B.C. de la puericultura moderna* de Marcel Prunher, *El siglo de los niños* de Ellen Key, *Pensamientos cristianos sobre la vida sexual*, Miguel Gutierrez, *Grave caso de conciencia en el matrimonio*, Mahé Prebistero y E. Torrado, *Oficio de los padres y de los maestros en la educación de la pureza*, de A. Lemaire, *Amor, Matrimonio y Familia* de Guillermo Schmith.

²⁶ BORINSKY, Marcela: “Todo reside en saber qué es un niño”. Aportes para una historia de la divulgación de las prácticas de crianza en la Argentina”. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología (UBA)*.

En su primer número, la editorial anunciaba que se proponía crear una conciencia eugénica y que pretendía constituir una cátedra desde la cual los padres y las madres aprenderían a educar a sus hijos. En sus páginas se traslucía la convivencia de los preceptos más tradicionales del higienismo con los discursos que renovarían la pedagogía, de la puericultura pasteuriana con la psicología, de la eugenesia con los cambios socioculturales de la época.

Las publicidades de kindergarten, de escuelas de idiomas y de institutos superiores privados, el lenguaje y los conceptos utilizados y las referencias frecuentes a familias con personal doméstico, permiten suponer que se dirigía a un público con cierto nivel educativo y adquisitivo. Se distribuía en Buenos Aires y en el Interior del país, en kioscos y por suscripción. Además, a partir de junio de 1936 incorporó un micro radial que se emitía los miércoles a las 17:45 hs. por LR9 Radio Fénix. El anuncio precisaba: “Una madre no lo puede saber todo. De ahí que su tarea sea múltiple y abrumadora. Tampoco puede estar siempre consultando a su médico, porque hay problemas que no son precisamente de la índole de éste. ¿Le agradecería tener siempre a su lado una junta permanente de maestros, educadores, médicos, especialistas, modistos, dietólogos, consejeros? ¿No sería esto lo ideal? Pues eso lo podrá lograr si sintoniza las audiciones de HIJO MÍO....”.²⁷

Desde sus inicios, contaba con el aval explícito de los principales referentes en la pediatría, la psiquiatría y el ámbito educativo argentino. Su director fundador fue el médico Arturo León López²⁸ y contaba con un directorio ejecutivo compuesto por los doctores Gofredo Grasso, Mariano Barilari²⁹ y Leonardo Grasso. Contaba con los auspicios de Boy Scouts Argentinos, de la Universidad Popular del Oeste, de la Asociación Sinfónica Femenina, de la Asociación Popular Educadora de Liniers y de la Federación de Sociedades Populares de Educación. En el N°4, recibió una felicitación del Presidente Ramón Castillo que se publicó en la página editorial. Entre sus

Vol. XIII, 2006.

²⁷ *Hijo Mío...!* Año 1. N°2. Mayo de 1936.

²⁸ Arturo León López y Gofredo Grasso han alcanzado reconocimiento justamente por ser parte del equipo editorial de esta revista y de *Viva Cien Años*. León López fue decano de la Facultad de Servicio Social. Ambos fueron fundadores de la Asociación Médica de Kinesiología.

²⁹ Mariano Barilari es considerado como uno de los primeros médicos en introducir la medicina psicosomática en Argentina. Fue Jefe de Servicio de Clínica Médica del Hospital Rawson y docente de la Cátedra de Patología Médica de la Universidad de Buenos Aires.

colaborares y asesores contaba con los pediatras Mamerto Acuña³⁰ y Juan Garrahan³¹; con el Presidente de la Liga Argentina de Higiene Mental, Gonzalo Bosh³²; con el Presidente del Museo Social Argentino, Tomás Amadeo; con el Jefe del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia, Emilio Fournie; con el decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Alfredo Franceschi; con los rectores de las escuelas normales, de los liceos de señoritas, del Colegio Nacional Mariano Moreno y de la Escuela Industrial de la Nación “Otto Krausse”; con los inspectores de escuelas; con el Presidente de la Federación de Sociedades Populares de Educación, José Berutti; con el Presidente del Comité Positivista Argentino, Alfredo Ferreira; con Américo Ghioldi³³; con el Director de la Universidad Popular del Oeste; con el Director del Instituto de Criminología, Osvaldo Loudet; con el Presidente de la Asociación “La Casa del Niño”; con el Secretario del Rotary Club; y con la psiquiatra Carolina Tobar García³⁴, entre otros.

En los primeros tiempos, la revista no estaba diagramada en secciones fijas, o columnas. Sin embargo, en un recuadro que compartía la página con la editorial secuenciaban la infancia e indicaban al lector en qué páginas encontrarían artículos destinados a temas propios de los menores de cinco años, en cuáles para los niños que tenían entre seis y doce años, y en cuáles para mayores de trece años. En su primer número anunciaron que abordarían una variedad de temas que irían

³⁰ Mamerto Acuña (1875-1957) fue uno de los pediatras más reconocidos de Argentina. En 1919 fue nombrado Profesor Titular de Clínica Pediátrica y Puericultura. Fundó el Instituto de Pediatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Fue el cuarto presidente de la Sociedad Argentina de Pediatría y Director del Hospital de Clínicas dependiente de la Universidad de Buenos Aires.

³¹ Juan P. Garrahan (1893-1965) es considerado uno de los pediatras más importantes de Argentina y de Latinoamérica. Fue profesor titular de la cátedra de Pediatría de la Facultad de Ciencias Médicas desde 1942, fue removido por un decreto del Poder Ejecutivo en 1952 hasta que en 1955 fue repuesto en su cargo. Desde 1942 también presidió el Instituto de Pediatría.

³² Gonzalo Bosch (1885-1967) fue uno de los psiquiatras más importantes de Argentina. Fundó el Instituto Frenopático. Fue Profesor Titular de la Cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Rosario y Director del Hospicio de las Mercedes. Se destacó por sus investigaciones científicas y por ser uno de los fundadores de la Liga Argentina de Higiene Mental.

³³ Américo Ghioldi (1899-1985) fue un referente del Partido Socialista argentino y maestro de profesión. Tuvo una importante participación como legislador e intelectual. También fue director del periódico *La Vanguardia*.

³⁴ Carolina Tobar García (1897-1962) fue una referente de la neuropsiquiatría argentina. Se desempeñó como médica en el Hospital Nacional de Neuropsiquiatría y en Sanidad Escolar. Fue docente de la cátedra de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires y Directora del Instituto Neuropsiquiátrico “Cecilia Estrada de Cano” dependiente de la Liga Argentina de Higiene Mental. También fue una de las fundadoras de las primeras escuelas para discapacitados en su país.

desde el problema psicológico hasta el vestido y la moda. En las publicidades de libros podía vislumbrarse esta amplitud: se anunciaba tanto *Nociones de Puericultura* de Florencio Escardó como *El Siglo de los Niños* de Ellen Key.

3. La legitimación de los expertos. La psicología infantil y la medicina en las páginas de *Hijo Mío...*!

En 1936, cuando *Hijo Mío...* comenzó a circular por Buenos Aires, la medicalización de la infancia llevaba varias décadas. Desde fines del siglo XIX, los manuales de puericultura también incluían consejos sobre crianza y los médicos puericultores se habían convertido en expertos legitimados para hablar e intervenir no sólo sobre los niños enfermos. Hasta principios de los años de 1940, la perspectiva pasteuriana y el temor al contagio de la tuberculosis impusieron un trato hacia los bebés que implicaba que fueran levantados de las cunas sólo para ser alimentados y cambiados a determinados horarios. La lactancia materna fue considerada como natural e irremplazable, pero regulada estrictamente cada tres horas y por períodos de tiempo acotados. Estas reglas eran presentadas como claves para la lucha contra la mortalidad infantil.³⁵

En los consejos vinculados al cuidado de los bebés, los autores de *Hijo Mío...* solían inscribirse en esos postulados. El médico Mario Alzúa, retomaba los principios de la puericultura francesa de Adolphe Pinard y planteaba que era obligación no sólo mantener una dieta adecuada sino también vivir el embarazo con los menores sufrimientos y con felicidad.³⁶ La lactancia materna no era un tema central de la revista, pero sí era defendida y promovida hasta en las publicidades de alimentos artificiales. La propaganda de Germinase advertía que el médico era la única autoridad para determinar cómo debía alimentarse un bebé y alertaba sobre los tres enemigos de la salud de los

³⁵ RUSTOYBURU, Cecilia: "Infancia y maternidad *Op.Cit.*

³⁶ ALZÚA, Mario: "La llegada del bebé". *Hijo Mío...*! Año 1, N°1, Abril de 1936. ALZÚA, Mario: "Desde el momento de sentirse madre hay que velar por la salud del nuevo ser". *Hijo Mío...*! Año 1, N°2, Mayo de 1936.

niños: el destete anticipado; los alimentos viejos o inadecuados; los consejos de las comadres.³⁷ Los moldes para confeccionar vestimentas para los bebés respetaban la regla de utilizar prendas sueltas y no distinguía los vestidos por sexos. Los cuidados de los bebés combinaban algunas ideas pasteurianas sobre la limpieza metódica y el amamantamiento a horarios fijos³⁸ con posturas más tradicionales como las que mencionaban las ventajas del fajado.³⁹

El sistema nervioso de los recién nacidos era entendido como extremadamente frágil y se aconsejaba que ningún familiar se les acercara, les hablara o intentara jugar con él o ella. En la primera editorial, se afirmaba que los pequeños captaban todo lo que veían y oían: “nada puede hacerse o decirse delante suyo que no deje una impresión perdurable y que muchas veces determinará, al correr de los años, una modalidad especial a su carácter y a la forma de actuar ante los numerosos problemas que presenta la vida.”⁴⁰ Sin embargo, en la revista convivían dos posturas: una que suponía que el bebé aún no tenía una mentalidad⁴¹ y otra que consideraba que poseía todos los sentidos⁴² e incluso podían aprender a usar la bacinilla desde la segunda semana.⁴³ Desde ambas perspectivas, la personalidad y la mente infantil eran presentadas como maleables y, al mismo tiempo, determinantes. Es decir, presuponían que todas las actitudes y conductas que se adquirieran en la infancia condicionarían la personalidad y el equilibrio psíquico de la adultez.

Estas sugerencias no pueden interpretarse sólo en relación con la tradición higienista. Desde sus inicios, *Hijo Mío...!* se propuso divulgar las ventajas de los tratamientos psicológicos no sólo en las

³⁷ Estos temas eran abordados por los especialistas en forma frecuente, principalmente en los artículos de los médicos Mario Alzúa y Carlos Urquijo. También ver: ROSSI, Rodolfo: “La nueva mamá”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°12, Marzo de 1937. BETTINOTTI, Saúl: “El peligro alimenticio”. *Hijo Mío...!* Año 2, N° 6, Septiembre de 1937.

³⁸ “Para que quede bien limpito”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°3, Junio de 1936. En 1937, las recomendaciones de lactancia estuvieron a cargo del doctor Generoso Schiavone quien en todos los números explicaba las posiciones para amamantar y los intervalos entre cada tetada.

³⁹ FUNES, Santiago: “Iniciando en la nueva vida a un ser”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°4, Julio de 1936.

⁴⁰ “Editorial”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°1, Abril de 1936, pp.7. FUNES, Santiago: “Iniciando en la vida a un nuevo ser”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°4, Julio de 1936.

⁴¹ BOSCH, Gonzalo: “El hijo del hombre”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°1, Abril de 1936.

⁴² RIESTRA, Carlos: “Los niños poseen un equipo mental que no sospechamos”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°2, Mayo de 1936. DE APARICIO, Cristina: “Lo que se habla delante de los niños”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°2, Mayo de 1936. RUÍZ, Pedro: “Los cinco sentidos del recién nacido” *Hijo Mío...!* Año 2, N° 2, Mayo de 1937. MENOTTI, Antonio: “La educación desde la cuna” *Hijo Mío...!* Año 2, N° 11, Febrero de 1938.

⁴³ DE SUÁREZ, Silvia. “Los primeros problemas en la higiene del bebé”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°2, Mayo de 1936.

notas de opinión sino también a través de las publicidades de kindergarten, de institutos especializados y de consultorios médicos. En 1937, la preocupación por los problemas de aprendizaje y la utilidad de los métodos para medir la inteligencia estaba presente en todos los números. Los anuncios del Instituto de Orientación Profesional del Museo Social Argentino advertían sobre la importancia de someter a los hijos a psicotécnicas para medir sus aptitudes físicas y psíquicas. La Liga Argentina de Higiene Mental promocionaba su consultorio clínico médico y psicológico como un sitio donde uno podía averiguar cuánto de físico y cuánto de mental tenía el sufrimiento que lo atormentaba.⁴⁴ Los colegios y los institutos privados explicitaban la utilización de test como el Binet-Simon.

En el primer número, el inspector de enseñanza secundaria, Ernesto Nelson, publicó un artículo donde narraba sus impresiones como viajero en las Clínicas de Conducta de Estados Unidos. Su nota mostraba una intencionalidad de señalar las ventajas de recibir a las visitadoras de higiene y de confiar en los especialistas *psi*. Describía el caso de una niña de dos años derivada a una de esas clínicas por una visitadora, que percibió que estaba nerviosa a causa de las discusiones entre sus padres. La narración de la sesión del psicólogo transmitía una escena amigable, donde primaba el juego, pero que al mismo tiempo resultaba reveladora. El diagnóstico del experto hacía hincapié en el carácter inestable de la madre y en la actitud desautorizadora del padre, y en el afán de dominio de la niña. Esta caracterización era resumida en la conceptualización de un clima familiar alterado que se solucionaría con algunas indicaciones correctivas de la conducta de sus miembros.⁴⁵ Estas

⁴⁴ Esta Liga impulsó cierta renovación en el campo psiquiátrico al criticar ciertas ideas del alienismo. Sus integrantes partían del supuesto de que algunas enfermedades eran curables y por lo tanto tratables. Esto implicó que, unos años más tarde, perdiera cierto peso el paradigma degenerativo y se abrieran posibilidades para experimentar nuevos tratamientos. DAGFAL, Alejandro: *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)*. Buenos Aires, Paidós, 2009.

⁴⁵ NELSON, Ernesto: “¿El caso de la pequeña Nelly es también el de su hijita? Impresiones de un viajero sobre las Clínicas de Conducta en Estados Unidos”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°1, Abril de 1936. Nelson era el presidente de la Asociación de los Derechos del Niño y un especialista reconocido en esas temáticas, era profesor en la Universidad de La Plata. Unos meses más tarde se publicó una nota en la que se anunciaba la apertura de una clínica para niños delincuentes en Estados Unidos que también era descripta como un lugar agradable en el que a los chicos les gustaba vivir: “A favor de los niños “incorregibles” *Hijo Mío...!* Año 1, N°7, Octubre de 1936.

referencias a la influencia del ambiente familiar sobre la psiquis infantil y la importancia de consultar a un psicólogo o un psiquiatra solían repetirse.

La relación de la psicología con el control de la conducta se reproducía en la colaboración de Gonzalo Bosch, el presidente de la Liga Argentina de la Higiene Mental, quien reflexionaba sobre la paternidad y la maternidad como una decisión en la que debían tomarse precauciones vinculadas al higienismo y la eugenesia, pero también a la psicología. Recurría a algunas ideas de Pierre Janet, para alertar sobre la particularidad del vínculo que los seres humanos establecen con su descendencia, y de Alfred Adler, para precisar que el objetivo de la formación de la personalidad del hijo debía estar focalizado en que triunfaran en su relación social, el amor y el trabajo. La necesidad de distinguir la vida propia de la del hijo era planteada como una característica exclusiva de la humanidad.⁴⁶

La influencia de Alfred Adler y la psicología individual era notoria en los artículos que se ocupaban de aconsejar a los padres para que no crearan sentimientos de inferioridad en sus hijos, ni que los convirtieran en personas débiles.⁴⁷ Los mimos y cuidados excesivos eran planteados como problemáticos y causantes de trastornos de conducta.⁴⁸ Elvira Paiva de Perrusi explicaba: “La falta de mimos produce niños temerosos, incapaces, cobardes, hipócritas y débilmente morales. El exceso de mimos crea esos chicos débiles, fáciles de desanimarse, llenos de lamentaciones, llenos de “imposibles”, o bien arrogantes, orgullosos, engreídos, autoritarios y despóticos. (...) *Todo es asunto de dosis.*”⁴⁹ La importancia de incentivarles la confianza en sí mismos también estaba

⁴⁶ BOSCH, Gonzalo: “El hijo del hombre”. *Hijo Mío...*! Año 1, N°1, Abril de 1936.

⁴⁷ SANTA CRUZ, Ángela: “Evitemos, en el seno del hogar, las actitudes intemperantes”. *Hijo Mío...*! Año 1, N°1, Abril de 1936. Ángela Santa Cruz era la directora del Liceo de Señoritas N°1 de Buenos Aires, en su artículo estas cuestiones son relacionadas con la personalidad y salud moral. MOSQUERA, Alfredo: “Haga provechoso el ocio de sus chicos”. *Hijo Mío...*! Año 1, N°1, Abril de 1936. Mosquera advertía sobre no juzgar mal los dibujos de los chicos, aunque no estuvieran bien confeccionados. RAMOS, Luisa: “Enséñelos a preservarse de los peligros”. *Hijo Mío...*! Año 1, N°2, Mayo de 1936. URSINI, Eduardo: “Cuidado!”. *Hijo Mío...*! Año 1, N°3, Junio de 1936. FORZIO, Luisa: “Tu nunca servirás para nada”. *Hijo Mío...*! Año 3, N°6, Agosto de 1936. MARTÍNEZ, Diego: “Debe aprender a confiar en sí mismo”. *Hijo Mío...*! Año 1, N°7, Octubre de 1936. SALDUBE, Elena: “Quiero vestirme de mamarracho”. *Hijo Mío...*! Año 2, N° 2, Mayo de 1937. “Las caricias: alimento imprescindible”. *Hijo Mío...*! Año 2, N° 11, Febrero de 1938.

⁴⁸ NARVAJAS, Guillermo: “Después de la enfermedad”. *Hijo Mío...*! Año 1, N°3, Junio de 1936. PAIVA DE PERRUSI, Elvira: “Un peligro: los mimos”. *Hijo Mío...*! Año 1, N°3, Junio de 1936.

⁴⁹ PAIVA DE PERRUSI, Elvira. “Un peligro: los mimos *Op. Cit.* pp. 201.

presente en las propuestas a los educadores para que tuvieran en cuenta los intereses o preferencias infantiles. Esto se traslucía tanto en las notas escritas por los profesores que se ocupaban de temáticas relativas a la enseñanza,⁵⁰ como en las del médico que explicaba cómo elegir juguetes⁵¹ o en las de las maestras que revelaban cuáles eran las actividades más apropiadas para los niños y las niñas.⁵²

En *Viva Cien Años* se publicitaba *Hijo Mío...!* y se afirmaba que si se prestaba atención a los niños éstos resultarían corteses, generosos y obedientes. Esta promesa se trataba de cumplir desde *Hijo Mío...!* a partir de la divulgación de algunos principios de la Escuela Nueva⁵³, pero también de la educación moral del higienismo. En numerosos artículos, las niñas y los niños inquietos y contentos eran interpretados como sanos y normales. La importancia de hacer felices a los chicos era una preocupación frecuente de los especialistas que se alineaban en el escolanovismo, quienes manifestaban que en la alegría estaba el origen de un carácter adulto enérgico y equilibrado.⁵⁴ La autenticidad de los niños parecía residir en la manifestación de una espontánea alegría, así lo entendían los editores cuando interpelaban a los lectores a enviar fotografías de sus niños “sin

⁵⁰ ROLÓN, Elvira: “La música debe adaptarse a la fantasía infantil”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°2, Mayo de 1936.

⁵¹ MARTÍNEZ, Francisco: “Que el juguete sea también un elemento de educación”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°2, Mayo de 1936. MARTÍNEZ, Francisco: “Juguetes que enseñan y entretienen a la vez”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°1, Abril de 1936. MARTÍNEZ, Francisco: “Un serio problema: ¿qué juguete le llevaré?”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°3, Junio de 1936.

⁵² SICILIANO, María Leonor: “¿Le enseñaré música?”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°1, Abril de 1936. DE CIAMPI, Matilde: “Quiero que mis hijos sean médicos y abogados...”. *Hijo Mío...!* Año 3, N°6, Agosto de 1936. Ferreyra, Matilde: “¿Qué hora es?”. *Hijo Mío...!* Año 3, N°6, Agosto de 1936. BRAVO, J.C.: “El último de la clase”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°7, Octubre de 1936. CASTELLI, Carlos: “No solo de pan vive el hombre”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°7, Octubre de 1936. OLAVARRÍA, Mariano: “Sepa comprenderlos”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°12, Marzo de 1936.

⁵³ El movimiento pedagógico conocido como Escuela Nueva conceptualizaba al alumno como un sujeto activo, constructor de su propio aprendizaje e incentivaba la implementación de metodologías participativas que fortalecieran la creatividad. Entre sus referentes podemos mencionar a Johan J. Pestalozzi, Friedrich Froebel, Roger Cousinet y María Montessori.

⁵⁴ PAIVA DE PERRUSI, Elvira: “¿Por qué esa tristeza?”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°2, Mayo de 1936. CASSANI, Juan E.: “No encadenes a tu hijo”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°3, Junio de 1936. CALDERARO, José: “La felicidad del niño, único postulado de la educación”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°4, Julio de 1936. Riestra, Alfredo: “¿Severidad o condescendencia?”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°4, Julio de 1936. LABRUE, Julio: “Niño sano y Niño enfermo”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°7, Octubre de 1936. HORTICOU, Leonor: “Vd. NO PUEDE, aunque QUIERA ser AMO de su hijo”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°9, Diciembre de 1936. ALZÚA, Mario: “Criaturas “enjauladas”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°11, Febrero de 1937. DE PERRUSI, Elvira: “¿Puede corregirse la timidez?”. *Hijo Mío...!* Año 2, N° 5, Agosto de 1937. BRAVO, J. C.: “Te quiero hasta el cielo, mamita”. *Hijo Mío...!* Año 2, N° 6, Septiembre de 1937. DE PERRUSI, Elvira: “Para que su hijo triunfe en la vida”. *Hijo Mío...!* Año 2, N° 12, Marzo de 1938. VERONELLI, Atilio: “Hágalos aptos para la vida”. *Hijo Mío...!* Año 4, N° 4, Julio de 1939.

poses”; aunque las fotos que publicaban eran retratos realizados en estudios fotográficos que no satisfacían esa demanda.⁵⁵

En la sección del correo de lectores, los padres consultaban sobre cuestiones vinculadas a la desobediencia y recibían respuestas en las que se evidenciaba una oposición de la revista a los castigos corporales y una apuesta a posturas firmes y enérgicas.⁵⁶ Los consejos sobre este tema solían plantear que la disciplina rígida se establecía en los hogares en los que la pareja no tenía un vínculo armónico y que sus consecuencias repercutían en el estado físico de los hijos, que podían enfermarse por la falta de cariño.⁵⁷ Hasta quienes consideraban que el temperamento era hereditario podían manifestar que el carácter podía modificarse con educación firme.⁵⁸

Algunas editoriales y notas de colaboradores se inscribían en posturas que implicaban una combinación de los postulados de la escuela nueva con la educación moral.⁵⁹ Esto se traslucía en la reseña del libro de Ellen Key, *El siglo de los niños*, donde se valoraba su inscripción en la corriente de Pestalozzi, Rousseau y Montaigne, sus denuncias ante la hipocresía y que abordaba cuestiones vinculadas al feminismo y la educación sexual; pero se destacaba también que consideraba que la maternidad era sagrada y defendía los derechos de los niños.⁶⁰

⁵⁵ TORRICELLA, Andrea: *Género, prácticas de re-presentación familiares/personales y fotografías. Usos y sentidos de la propia imagen y su devenir doméstico. Argentina, 1930 a fines de 1960*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Nacional de Quilmes, Marzo de 2011. Inédita.

⁵⁶ También ver: PALMA, María Elena: “¡Castigos! ... ¿son necesarios?”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°3, Junio de 1936. DE RIVAS, Julia: “¡Eso no se dice!”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°6, Agosto de 1936. Riestra, Carlos: “¡Vaya en penitencia!”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°7, Octubre de 1936. DE RIVAS, Julia: “El niño sensible”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°8, Noviembre de 1936. En 1937, incluyeron una serie de notas sobre la formación de los hábitos a cargo del Reverendo Enrique Kischenbilder que hacía hincapié en buscar mecanismos para que los niños obedezcan voluntariamente. KISCHENBILDER, Enrique: “Habitúelos a llevar una vida sana y metódica” *Hijo Mío...!* Año 1, N°11, Febrero de 1937. KISCHENBILDER, Enrique: “Debe imponérseles pequeñas obligaciones voluntarias” *Hijo Mío...!* Año 2, N°1, Abril de 1937. KISCHENBILDER, Enrique: “Habitúe al niño a razonar” *Hijo Mío...!* Año 2, N°2, Mayo de 1937.

⁵⁷ Riestra, Alfredo: “¿Severidad o condescendencia?” *Hijo Mío...!* Año 1, N°4, Julio de 1936.

⁵⁸ DE PERRUSI, Elvira: “Caprichoso como el padre”. *Hijo Mío...!* Año 2, N° 6, Septiembre de 1937. BRAVO, J. C.: “¡Ya verán cuando venga su padre!” *Hijo Mío...!* Año 2, N° 7, Octubre de 1937. KEHL, Renato: “Corríjales los malos hábitos” *Hijo Mío...!* Año 4, N° 2, Mayo de 1939. VERONELLI, Atilio: “Hay que guiar con habilidad a ese retoño”. *Hijo Mío...!* Año 4, N° 1, Abril de 1939.

⁵⁹ CASTAÑO, Sara: “Ayudemos a los niños a decir la verdad” *Hijo Mío...!* Año 1, N°1, Abril de 1936. Una culpabilización de los padres por las actitudes mentirosas de los niños era compartida por Carlos A. Seguí: SEGUÍN, Carlos A.: “¿Es mentiroso?” *Hijo Mío...!* Año 4, N° 2, Mayo de 1939.

⁶⁰ CABREJAS, José: “Libros para los padres. El siglo de los niños por Ellen Key” *Hijo Mío...!* Año 1, N°1, Abril de 1936. El médico Mario Alzúa, en uno de sus artículos sobre puericultura citaba a Ellen Key para plantear que la maternidad era sagrada. ALZÚA, Mario: “Desde el momento de sentirse madre hay que velar por la salud del nuevo ser” *Hijo Mío...!* Año 1, N°2, Mayo de 1936.

La sexualidad de los niños no era una temática visibilizada. La importancia del cuarto propio o de una cama para cada hijo era reivindicada con frecuencia como una cuestión vinculada a la higiene moral.⁶¹ En 1939, se incluyeron artículos sobre educación sexual a cargo del médico Luciano del Carril quien advertía sobre la necesidad de que los padres instruyeran a sus hijos sobre sexo, entendido siempre en relación con la reproducción y la eugenesia.⁶² En su primera nota se dirigía a los adultos planteando que sus participaciones contendrían cautela para evitar que sirvieran al vulgo que se deleita con palabras lascivas, como sucedía con otros libros. Proponía enseñar a los niños y a los jóvenes desde una educación positiva, sin recurrir a relatos puritanos o terroríficos sobre enfermedades venéreas. Esto no implicaba que recomendara que se hablara de relaciones sexuales, al contrario, manifestaba que sólo debían describirse en los libros de medicina y otras disciplinas de estudio.⁶³ Como consideraba soez hablar sobre la sexualidad humana, pedía que se les explicara cómo se reproducían las plantas y los animales.⁶⁴ También solicitaba a los padres que ejercieran controles para evitar que los niños y las niñas se masturbaran. Pedía que éstos, y éstas, fueran revisados cuando eran pequeños para intervenir quirúrgicamente en caso de anormalidades.⁶⁵ Desde el punto de vista de Del Carril, a partir de los cuatro años, los niños y las niñas debían recibir información verdadera sobre sexo porque entendía que convivían en un ambiente en el que éste estaba presente.⁶⁶

⁶¹ LAMADRID, Luis María: “Que su casa... Lamadrid, Luis María. “Un cuarto para el niño” *Hijo Mío...!* Año 1, N°1, Abril de 1936. ALZUA, Mario. “Preparémonos, jóvenes mamás a recibir al hijo que viene” *Hijo Mío...!* Año 3, N°1, Junio de 1936. LAMADRID, Luis María: “Los niños deben tener “su” cuarto”. *Hijo Mío...!* Año 3, N°4, Julio de 1936. LAMADRID, Luis María: “Deje que los chicos decoren su cuarto”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°6, Agosto de 1936.

⁶² DEL CARRIL, Luciano: “Crecer y multiplicaos”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°3, Junio de 1936.

⁶³ DEL CARRIL, Luciano: “Despeje Vd. Mismo las incógnitas que la vida ofrece a sus hijos” *Hijo Mío...!* Año 1, N°1, Abril de 1936.

⁶⁴ DEL CARRIL, Luciano: “Plantas y animales ofrecen maravillosos ejemplos del misterio de la reproducción”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°2, Mayo de 1936. DEL CARRIL, Luciano: “Las flores facilitan las primeras lecciones” *Hijo Mío...!* Año 1, N°9, Diciembre de 1936. DEL CARRIL, Luciano: “El ejemplo de los animales mamíferos es de gran utilidad” *Hijo Mío...!* Año 1, N°12, Marzo de 1937. DEL CARRIL, Luciano: “¿Cuándo develar el misterio?” *Hijo Mío...!* Año 1, N°7, Octubre de 1936. DEL CARRIL, Luciano: “¿Cómo responder a las “terribles preguntas?”” *Hijo Mío...!* Año 1, N°8, Noviembre de 1936. DEL CARRIL, Luciano: “Sepa abordar “esos” problemas con la anticipación necesaria” *Hijo Mío...!* Año 2, N° 2, Mayo de 1937.

⁶⁵ DEL CARRIL, Luciano: “¿De dónde vienen los chicos?” *Hijo Mío...!* Año 1, N°4, Julio de 1936.

⁶⁶ DEL CARRIL, Luciano: “Los amores infantiles” *Hijo Mío...!* Año 1, N°6, Agosto de 1936.

La legitimidad que encontraba un médico, como del Carril, para hablar sobre educación sexual no era ajena a la progresiva medicalización de la sociedad que era explícitamente alentada desde *Hijo Mío...!* Las participaciones del doctor León Velazco Blanco, jefe de la Sala de Niños del Hospital Alvear, eran especialmente promocionadas. En una de las publicidades de la audición radial de *Hijo Mío...!* se destacaba la columna fija de un pediatra que era presentado como “la voz de la ciencia”. Félix Licoaga era anunciado como un médico del Hospital de Niños, profesor de Puericultura en la Escuela Normal N°6 y en el Liceo Nacional de Señoritas, ex vocal del Consejo Nacional de Educación y especialista en “actividades por medio de las cuales es posible vulgarizar conocimientos esenciales.”⁶⁷

En la revista, los médicos escribían sobre temáticas referidas a la ciencia médica, pero también sobre otras cuestiones vinculadas a la vida cotidiana: la prevención y la cura de algunas enfermedades; la transmisión hereditaria de patologías; la necesidad de que los maestros detecten los defectos físicos y mentales de sus alumnos; la educación de los bebés; las técnicas para amamantar; los efectos de los excesos de mimos en la formación de la personalidad; la elección de los juguetes; la preparación y elección de los alimentos; la enseñanza de buenos modales; la importancia de que los niños duerman solos; los primeros auxilios en el hogar; el origen de los vómitos y de las convulsiones; la pertinencia de las operaciones de amígdalas, de las vacunas y de los rayos X; la forma en que debían realizarse ejercicios gimnásticos; las políticas sobre maternidad; la pertinencia de tener muchos o pocos hijos; entre otros.

La prevención de las enfermedades contagiosas era una temática frecuente. Las ventajas de las vacunas contra la viruela, el sarampión y contra la difteria ocuparon varias páginas. Los cuidados ante los posibles contagios de parálisis infantil o de la tuberculosis también preocuparon a varios médicos.⁶⁸ El reumatismo, que era una enfermedad abordada en las reuniones de la Sociedad

⁶⁷ “La voz de la ciencia” *Hijo Mío...!* Año 1, N°3, Junio de 1936, pp. 195.

⁶⁸ VELASCO BLANCO, León: “Prevéngase contra la parálisis infantil”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°1, Abril de 1936.

Argentina de Pediatría en esos años, también fue incluido en notas especializadas y en las publicidades de la Sala de Niños del Hospital Salaberry.

En los tratamientos recomendados para corregir la incontinencia nocturna se apreciaba la vigencia de una pediatría que no alertaba los posibles sufrimientos que podían acarrear determinadas prácticas médicas. En una de las notas, el doctor Mario Alzúa identifica la causa del problema en una vejiga irritable y una falla del sistema nervioso que impedía al niño controlar los esfínteres. Para curarla, calificaba como inofensivas tanto a las inyecciones de suero fisiológico en las regiones que rodean el ano y en el conducto raquídeo como los tratamientos eléctricos. Entendía también que debían implementarse métodos educativos que consistían en obligar al niño a orinar en horarios fijos y a despertarlo por las noches (frotándole una esponja mojada en la cara) para que lo haga en el baño.⁶⁹

Las advertencias sobre los traumas que generaban algunos tratamientos se hicieron presentes en la década de 1940, a través de la pediatría psicosomática. En *Hijo Mío...!* se retomaban algunos conceptos de la biotipología que distinguían lo somático de lo psíquico, pero sólo en las interpretaciones del director del Instituto para Niños Nerviosos, Lanfranco Ciampi.⁷⁰ En 1936, Florencio Escardó presentó un artículo sobre inapetencia donde reproducía algunas ideas vinculadas al conductismo y al higienismo, que formarían parte de su libro *La inapetencia infantil* publicado en 1940. En sus apreciaciones advertía sobre la influencia del medio familiar en la salud de los hijos. Planteaba que muchas de las consultas sobre este problema no tenían que ver con una afección real sino con una apreciación de las madres, que siempre suponían que sus hijos necesitaban alimentarse más, aunque el peso y la estatura del niño fueran normales. Frente a esta situación, aseveraba que el médico era el único idóneo para detectar una inapetencia verdadera al constatar que el paciente no tenía una talla normal. En los casos en los que no había una dolencia, rechazaba la administración de tónicos porque suponía que se trataba de una “falta de higiene familiar”, o carencia de hábitos.

⁶⁹ ALZÚA, Mario: “Si vigila Ud. el sueño le corregirá”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°6, Septiembre de 1936.

⁷⁰ CIAMPI, Lanfranco: “Influencia de la escuela en la formación del carácter”. *Hijo Mío...!* Año 2, N° 3, Junio de 1937.

En sintonía con las recomendaciones de otros autores de la revista, aclaraba que esa disciplina no debía imponerse sino consensuarse.⁷¹ La posición de Escardó respecto de no administrar tónicos a los niños inapetentes estaba en tensión con las publicidades de esos productos y de laxantes que anunciaban que la inapetencia, el malhumor y el decaimiento se debían a que el estómago o el intestino del niño no funcionaban bien.

En el campo pediátrico argentino, la opinión predominante era que el control de la talla y el peso de los niños debía ser realizado por los especialistas. A diferencia de lo sucedido en Francia, no hubo emprendimientos estatales destinados a que las madres pudieran llevar un registro de los avatares de la salud de sus hijos.⁷² Sin embargo, en *Hijo Mío...!* se combinaban los artículos de médicos que consideraban que ellos eran los idóneos para medir y pesar a los niños con la publicación de una tabla de uso casero. En esta revista, la opinión de los padres y las madres no era desvalorizada y durante algunos meses publicaron experiencias donde eran ellos quienes contaban cómo habían sanado a sus hijos.

4. Las madres y los padres. Entre la maternalización de las mujeres y las interpelaciones a los hombres.

En la década de 1930, los discursos que vinculaban a la maternidad con la femineidad eran alentados tanto para reivindicar los derechos políticos de las mujeres como para subsumir sus destinos a los de la Nación. El maternalismo político de las feministas y el pronatalismo de los sectores políticos confluían en una serie de discursos que reivindicaban el papel clave que debían cumplir las madres en el mejoramiento de la sociedad.⁷³ En *Hijo Mío...!* no sólo se pueden advertir estas estrategias de maternalización, también es posible rastrear algunos discursos que tendían a que los hombres se involucraran en la crianza de los hijos. Sin embargo, estas apelaciones a la

⁷¹ ESCARDÓ, Florencio: “¿Por qué no tiene apetito?” *Hijo Mío...!* Año 3, N°6, Agosto de 1936.

⁷² ROLLET, Catherine: “Pour une histoire du carnet de santé de l’enfant : une affaire publique ou privée?”. *Revue Française des Affaires sociales*. N° 3, 2005.

⁷³ NARI, Marcela: *Políticas de maternidad... Op. Cit.*

construcción de una paternidad más presente en el hogar y vinculada a lo afectivo no intentaban una paternalización de los hombres, porque no implicaba que se los interpelara a ser sólo padres, ni se apelaba a una supuesta naturaleza masculina asociada a la paternidad.

La defensa de la lactancia materna, una cierta sacralización de la maternidad y la orientación de la revista hacia los sectores medios y altos colaboraban para que se pensara a las madres como mujeres dedicadas exclusivamente al cuidado de su familia. Aunque solían insistir en los riesgos de los excesos de mimos hacia los hijos, no se las incitaba a tener una vida fuera del hogar y se pensaba al empleo femenino como una dificultad.⁷⁴ La editorial del primer número de *Hijo Mío...* explicitaba estar dirigida especialmente a las madres amorosas y prudentes que deseaban que su hijo fuera feliz, y a las mujeres porque a ellas les competía la educación de los hijos, pero también a los padres. Al respecto afirmaba: “Si esta revista es necesariamente una aliada de las madres y mujeres, no por eso escapará al interés del padre. A él le corresponde una función importante en el desarrollo y guía de los hijos, contrariamente a lo que suponen algunos, que se eximen de las obligaciones y deberes de la familia en cuanto atañe a ello. El padre debe ser consciente de su responsabilidad de tal y debe compartir con la madre la consideración de los problemas de sus propios hijos.”⁷⁵

El tono de las notas era amable con las actitudes y las acciones de las madres. No se emitían críticas directas a su accionar, salvo excepciones.⁷⁶ Las mujeres eran pensadas como aliadas de los médicos y éstos solían publicar notas donde indicaban cómo cuidar a los enfermos en el hogar. Sin embargo, también reproducían historias donde eran representadas como heroínas que curaban a sus hijos por

⁷⁴ No se aludía al binomio madre-hijo, salvo en una nota del médico peruano Carlos Bambarén que adscribía a la medicina social y la eugenesia: BAMBARÉN, Carlos: “Defendamos el binomio: madre e hijo” *Hijo Mío...* Año 2, N° 2, Mayo de 1937. El autor presentaba un escenario de desamparo a las madres solteras y solicitaba la intervención del Estado. La editorial de la revista incluyó un recuadro bajo el título “Nuestros niños no están ya tan abandonados...” donde presentaban algunos datos sobre los beneficios que había traído la creación de la Dirección de Maternidad e Infancia. En el N° siguiente, la doctora Julia de Rivas también alabó las políticas de protección a las madres de varios países y planteaba la pertinencia de tener pocos hijos, pero bien cuidados: DE RIVAS, Julia: “El pro y el contra de la maternidad”. *Hijo Mío...* Año 2, N° 3, Junio de 1937. El médico boliviano Juan Manuel Balcázar afirmaba que el trabajo de las madres era una de las causas directas de la mortalidad infantil e instaba a los padres a suplirlas cuando éstas tuvieran que hacerlo: BALCÁZAR, Juan Manuel: “La vida moderna impone nuevas obligaciones al padre”. *Hijo Mío...* Año 2, N° 6, Septiembre de 1937. En 1939, la revista celebraba la apertura de salas-cuna por parte del Estado: “Un ‘hotel-cuna para bebés’” *Hijo Mío...* Año 4, N° 2, Mayo de 1939.

⁷⁵ “Editorial” *Hijo Mío...* Año 1, N°1, Abril de 1936, pp. 7.

⁷⁶ CASTAÑO, Sara: “Ayudemos a los niños a decir la verdad”. *Hijo Mío...* Año 1, N°1, Abril de 1936.

sus propios medios, gracias a la lectura de unos cuantos libros. Las notas esporádicas donde se presentaban estas experiencias, en julio de 1937 se convirtieron en una columna llamada “Cómo corregí los defectos de mi hijo”. Allí invitaban a los lectores a compartir sus vivencias: “Con toda la seguridad usted emplea procedimientos especiales de educación para sus hijos. Procedimientos “suyos”, creados por su propia experiencia paternal. Usted sabe que tratando a su hijo de esta o de otra manera, le resulta más fácil encaminarlo según sus deseos. Todos los padres aspiran a ser inteligentes e ingeniosos, tratándose de la educación de sus hijos. Pues bien: ponga usted su inteligencia y su ingenio al servicio de los demás padres, y ellos se lo agradecerán.”⁷⁷ En las presentaciones de las experiencias exitosas de las madres frente a los problemas de sus hijos, se hacía hincapié en que su punto de partida había sido la lectura de textos especializados. Esto era coherente con la preocupación constante de la revista respecto de que las madres atendieran a la opinión acreditada en los libros de puericultura y no a las sugerencias de las vecinas.⁷⁸

Si la madre era pensada como aliada de los médicos, como una enfermera en el hogar; el padre era mostrado como el responsable de los mandatos de los psicólogos. De ellas se esperaba que fueran más débiles para imponer autoridad o para ceder ante los mimos, pero en ellos residía la obligación de educar con firmeza. El doctor Leopoldo Wimmer señalaba que los padres no sólo debían brindar afecto sino también encauzar el carácter de sus hijos, darles a conocer normas de respeto y dignidad, orientarlos a buscar la felicidad y la alegría en la armonía. Entendía que el padre también necesitaba de los saberes expertos: “Al lado de la sombra paterna deben rondar la erudición selecta del maestro y el consejo pulcro y sereno del médico sociólogo. Ambos llenan una finalidad social de insospechadas proyecciones, marcando rumbos a las ideas, disciplinas al pensamiento y nobles directrices a los actos. Le enseñarán todos a no mecanizarse, a sacudir la rutina, a despojarse de las tradiciones, a meditar y observar con cariño. Padres, maestro y médico le enseñarán a crear ideales,

⁷⁷ “Cómo corregí los defectos de mi hijo” *Hijo Mío...!* Año 2, N° 4, Julio de 1937.

⁷⁸ En algunos casos era el tema central de la nota, por ejemplo: ALZÚA, Mario: “La llegada del bebé” *Hijo Mío...!* Año 1, N°1, Abril de 1936. DE RUEDA, María del Carmen: “¡Es usted una gran enfermera!” *Hijo Mío...!* Año 1, N°11, Febrero de 1936.

a saber soñar.”⁷⁹ En el micro radial, el profesor Francisco Cabrejas consideraba que los padres solían tener mayor éxito que las madres para tratar con la rebeldía y otros defectos de los hijos.⁸⁰

Elvira Paiva de Perrusi reafirmaba estas aseveraciones y planteaba que los padres “deben vigilar atentamente, no sólo los detalles de la salud física del niño, sino también las manifestaciones más insignificantes del carácter, de la conducta, de la inteligencia y de la sensibilidad de los pequeños. Es común observar casos de padres que revelan un celo marcadísimo en la vigilancia de la salud física de sus hijos y que descuidan, por creerlo secundario, esos aspectos psicológicos anormales en los niños, que son por ejemplo: la tristeza, el llanto, el nerviosismo, la agresividad, el espíritu caprichoso y terco, etc. etc.”⁸¹ Algunos educadores alineados en la Escuela Nueva afirmaban que era obligación de los padres vigilar que sus hijos fueran felices y activos, el jugar con alegría manifestaba buena salud.

Aunque la autoridad sobre los hijos era planteada como compartida por la madre y el padre, se reclamaba a los hombres para que intervinieran activamente en la educación de sus hijos. En este sentido, valoraban positivamente a los papás que llegaban de trabajar y ayudaban a su hijo con los deberes escolares,⁸² que jugaban con sus niños y que preferían volver temprano a su casa para darle un beso a su hijo antes de dormirse⁸³ y que les enseñaban educación sexual. Las decisiones de algunos padres de enviar a sus hijos a colegios pupilos o internados eran mal vistas.⁸⁴

Algunos saberes freudianos respecto del Complejo de Edipo y del deseo de los hijos sobre sus padres circulaban en la revista, pero eran desprovistos de su connotación sexual o erótica. Por ejemplo, el Dr. Carlos Riestra se ocupó de cómo había que abordar las “declaraciones amorosas”

⁷⁹ WIMMER, Leopoldo: “¿Qué debe entenderse por cariño?” *Hijo Mío...!* Año 1, N°4, Julio de 1936. pp. 242.

⁸⁰ “¡No llores más, querido!” *Hijo Mío...!* Año 1, N°4, Julio de 1936.

⁸¹ PAIVA DE PERRUSI, Elvira: “¿Por qué esa tristeza?” *Hijo Mío...!* Año 1, N°2, Mayo de 1936, pp. 92.

⁸² J. C. Bravo advertía sobre los problemas que acarreaba para el aprendizaje de los niños que los padres ayudaran con los deberes escolares porque implementaban métodos diferentes a los del maestro. BRAVO, J.C.: “¿Debe o no ayudarse a hacer los deberes?” *Hijo Mío...!* Año 1, N°1, Abril de 1936. MOSQUERA, Alfredo: “A pesar de sus ocupaciones Vd. puede ser un buen padre” *Hijo Mío...!* Año 1, N°2, Mayo de 1936.

⁸³ MOSQUERA, Alfredo: “A pesar de sus ocupaciones Vd. puede ser un buen padre”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°2, Mayo de 1936.

⁸⁴ MOSQUERA, Alfredo: “A pesar de sus ocupaciones... *Op.Cit.*

que los varones de cinco y seis les realizan a sus mamás. Para explicar estas situaciones recurría al psicoanálisis, pero su interpretación parecía más vinculada a la cuestión del afán de dominio. Retomando las características enunciadas por Jean Piaget respecto del desarrollo mental propio de esa edad y el concepto de “período latente” de Sigmund Freud, afirmaba que se trataba de una época en la que los pequeños quieren permanecer en soledad y actuar independientemente, crear su “mundo propio”. Para tranquilizar explicaba: “Esta afición de los niños por los padres del sexo opuesto, es una cuestión de atracción que no hay que contemplarla con espíritu crítico, sino como una cuestión filosófica. Las mujercitas empiezan a interesarse por los vestidos, y los varones, en cambio, piensan “cómo dan vuelta las ruedas”. Los chicos se despreocupan de su aspecto exterior, no importándoles el marchar sucios por las calles; en cambio, las niñas ya se fijan en todo y se cuidan las apariencias. Esta es una cosa natural y que no debe considerarse como un síntoma de la vanidad naciente. Todo lo contrario, debe alentárselas para que sean cuidadosas y sepan valorar las cosas.”⁸⁵ Este proceso lo interpretaba como el afianzamiento de su personalidad, la adquisición de un “respeto por sí mismo”, que los padres debían valorar y no burlarse. Recomendaba que las propuestas de casamiento de los niños no fueran censuradas porque fortalecían el carácter, e implícitamente sugería que aseguraban la heterosexualidad.

Los discursos tendientes a reproducir ciertas características de cómo debía ejercerse la maternidad y la paternidad también pueden interpretarse como iniciativas tendientes a reproducir la heterosexualidad. Los consejos respecto de la administración del afecto, de las conductas adecuadas para fortalecer el carácter y para vigilar las actitudes esperables de los niños y las niñas estaban vinculados con la producción de una matriz de género en la que la prevalecía un modelo familiar conyugal y heterosexual.

5. Conclusión

⁸⁵ RIESTRA, Carlos: “Cuando yo sea grande, mamita, me casaré contigo”. *Hijo Mío...!* Año 1, N°5, Agosto de 1936, pp. 336.

En la década de 1930, en Argentina, la eugenesia y la mortalidad infantil fueron preocupaciones importantes para quienes intentaban construir una “raza argentina”. En Buenos Aires, a las inquietudes que acarrea la llegada de los migrantes de las provincias del interior se sumaban los desvelos por la desnatalidad. Los hospitales y las maternidades constituyeron espacios claves para medicalizar la crianza de los niños y las niñas. Las prédicas de los puericultores y los pediatras desde los servicios de salud pudieron ser reforzados a través de las publicaciones destinadas a los sectores medios y altos. *Hijo Mío...!* constituye una fuente relevante para reconstruir los discursos médicos, psicológicos y educativos sobre la maternidad, la paternidad y la infancia. En sus páginas, convivía la puericultura pasteuriana con la psicología infantil, el higienismo con la escuela nueva.

En las primeras décadas del siglo XX, en Argentina la psicología no era un ámbito profesionalizado y primaban las aproximaciones biologicistas. Sin embargo, algunas voces como las de la Liga Argentina de Higiene Mental ponían en duda ciertos principios del alienismo. En las notas de *Hijo Mío...!* las referencias a psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas permiten vislumbrar un campo heterogéneo en el que estas disciplinas pretendían erigirse como herramientas para medir la inteligencia, controlar las conductas díscolas de los niños y las niñas, y apaciguar los ánimos de los padres y las madres. La influencia de estos expertos y de algunas teorías pedagógicas recientes, permitían que la espontaneidad infantil pudiera ser presentada como una cualidad a incentivar. La medicalización y la psicologización de la infancia habilitaba no sólo espacios de disciplinamiento y control, también alertaba sobre los riesgos de los castigos físicos. Promovía que la vida familiar y la crianza de los niños se hicieran eco de las modificaciones en el ámbito escolar.⁸⁶

En esos años, en los cuales desde las políticas estatales se apelaba a la familia como un ámbito propicio para transmitir el acatamiento a la autoridad, los consejos de *Hijo Mío...!* destinados a los padres adquieren relevancia. En este sentido, resulta interesante evaluar el peso de los discursos

⁸⁶ CARLI, Sandra: *Niñez, Pedagogía y Política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina. 1880-1955*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2002.

que apelaban a los hombres para que asumieran una paternidad que trascendía el sostén económico. La autoridad masculina en el hogar podía ser fortalecida a través del afecto en un contexto social poco favorable y en el que el Estado podía arrogarse la patria potestad de los menores considerados delincuentes.⁸⁷

Los consejos destinados a las madres fueron modificados cuando se visibilizó la baja en las tasas de mortalidad infantil. Los discursos que destacaban la ignorancia y el abandono materno incorporaron algunas advertencias respecto de la sobreprotección y el exceso de cariño. En las décadas siguientes, estas inquietudes estuvieron relacionadas con el predominio de la pediatría psicosomática.⁸⁸ Sin embargo, en *Hijo Mío...!* pueden rastrearse consejos de este tipo, pero fundados en los principios de la medicina social que adjudicaba un papel clave al clima familiar en la formación del carácter, y la salud psíquica, moral y física de los niños y las niñas.

A diferencia de los manuales de puericultura que circulaban desde fines del siglo XIX, *Hijo Mío...!* permite visibilizar cómo los consejos sobre la maternidad y la familia constituían un campo en disputa entre distintas especialidades. En sus páginas, se entramaba el proceso de medicalización de la infancia con la psicologización de la crianza. No sólo la legitimación de la palabra de los médicos convivía con la voz de los educadores y expertos *psi*; aunque eran mediadas por los editores, las experiencias de las madres que resignificaban los discursos y las indicaciones de los puericultores ingresaban en escena. La conjunción de los principales referentes del ámbito educativo y médico de su época en esta primera publicación periódica argentina destinada a estas temáticas da cuenta de la preeminencia que adquiriría la infancia en el escenario de la desnatalidad. La revista no era sólo un espacio de divulgación. En sus notas y en su circulación, se producían conocimientos y se impugnaban otros. La disparidad de las

⁸⁷ ZAPIOLA, María Carolina: “La Ley de Patronato de Menores de 1919. ¿Una bisagra histórica?” En LIONETTI, Lucía y MÍGUEZ, Daniel: *Las infancias en la historia argentina. Intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones (1890 – 1960)*. Rosario. Prohistoria, 2010. VILLALTA, Carla: “La conformación de una matriz interpretativa. La definición jurídica del abandono y la pérdida de la patria potestad.” En Lionetti, Lucía y Daniel, Míguez. *Las infancias en... Op. Cit.*

⁸⁸ RUSTOYBURU, Cecilia: “Infancia y maternidad... *Op.Cit.*

opiniones sobre las aptitudes de las familias numerosas, las disímiles miradas sobre las características psíquicas de los bebés, las repetidas ocasiones en que alertaban sobre los riesgos de la sobreprotección, la alternancia entre autores que favorecían métodos conductistas y quienes preferían las propuestas escolanovistas... son algunos de los indicadores de las luchas al interior de un campo de saberes interdisciplinario sumamente complejo. *Hijo Mío...!* es un capítulo clave para narrar el devenir de la infancia y la maternidad desde aproximaciones que den cuenta de un proceso no lineal, ni acabado.